

bajo de mas sencillas, y comunes apariencias, que el culto que tributamos à nuestra Señora del Carmen? exteriormente vestimos su Santo Escapulario, nos gloriamos de tenerle sobre nuestro pecho, dia, y noche, y somos fieles, en no desnudarnos jamás de esta santa insignia: esta es la práctica esencial en el exterior, y el cuerpo de nuestra devocion, si es licito hablar asi; ¿pero qual es el espiritu, y que queremos significar con traer sobre nuestro pecho esta divisa dedicada à Maria? Queremos significar, Catolicos, nuestros interiores afectos à Maria, los afectos mas dignos de nosotros, y mas dignos de la Señora, pues se hallan animados de las mas sublimes ideas, que de la gran Reyna de los Angeles puede inspirarnos la Fé.

Buelvo à repetir, Señores, que no es mi intento usar de exageraciones para ensalzar la devocion del Santo Escapulario: todo quanto ha dicho el Espiritu Santo en los Sagrados Libros, quanto ha determinado la Iglesia en sus Concilios generales, y particulares, quanto han escrito los Padres, y Doctores, para inspirar à los Fieles devocion à Maria Santissima, zelo por la defensa de su gloria, veneracion à su santidad, deseo de imitar sus incomparables, virtudes, y confianza en su proteccion, y amparo, todo lo hallo recopilado en los verdaderos hijos del Carmelo; y el Santo Escapulario, segun la intencion de los que le visten christianamente, y la de la Iglesia que le autoriza, nada menos es que una profesion pública, y una manifestacion solemne, y autentica de estos sublimes afectos.

Es una profesion pública del respeto que tenemos

mos à la grandeza de Maria, y de nuestro zelo por la defensa de su gloria: los vestidos que en el principio introdujo en el mundo la necesidad para comodidad del hombre, se mudaron muy presto en otros usos; la politica se valió de ellos sabiamente para diferenciar los estados, y caracterizar las condiciones; la purpura nos anuncia la soberanía de los Reyes; y la fidelidad que à éstos profesan sus soldados, está significada en los uniformes que visten; pues esto mismo que la prudencia humana inspiró à los hijos del siglo, para significar su lealtad, y su amor à los Soberanos, y Principes de la tierra, es lo que una prudencia divina dicta à los hijos del Carmelo, para manifestar à todo el universo su singular amor à la Reyna de los Cielos.

No contentos los hijos del Carmelo con el título de Vasallos de la Soberana Reyna, que les es comun con todos los demás verdaderos Christianos, estenden à mas su devocion, quieren ser conocidos en todas partes por domesticos de esta Señora, por Esclavos consagrados unicamente à su servicio, y por generosos soldados, dispuestos siempre à estender la Gloria de su Nombre, y à defenderla, si fuese necesario, à costa de su propia vida; pero aun es muy imperfecta comparacion la del amor de un siervo para con su señor, y del zelo de un valeroso soldado por la gloria de su Principe, respecto del amor, y zelo de la Gloria de Maria, que se hallan en un hijo del Carmelo; en los afectos de un hijo vivamente penetrado de amor à una Madre, la mas digna de ser amada, en el zelo de un hermano generoso, y agradecido à una hermana benefica, y

Tom. IV. I aman-

amante, podremos hallar alguna idea mas expresiva, aunque siempre será insuficiente: no os admire, Señores, mi proposicion, pues es muy conforme à la mente de la Soberana Reyna, y à las expresiones de los soberanos Pontifices en sus Decretos; segun la intencion de Maria, el Santo Escapulario es una señal de filiacion, y de fraternidad especialissima: *Accipe, fili, meæ confraternitatis signum.* Segun las expresiones de los soberanos Pontifices, se asegura de un modo muy especial à todos los que visten el Santo Escapulario del Carmelo, los gloriosos nombres de Hijos, y Hermanos de Maria: *Mariæ filiorum, ac fratrum speciale nomen:* y no penseis, Señores, que este nombre es un titulo vano en los verdaderos hermanos del Santo Escapulario, pues aunque algunos, lo que no puedo creer, desmientan con su conducta la realidad de este titulo, los mas dan, con su buen exemplo, testimonio de su realidad, publicando su amor à la Soberana Reyna, y el zelo de su Gloria que los anima con la constante fidelidad en llevar sobre su pecho la Sagrada Divisa de su Orden.

Glorias, pues, ò Soberana Reyna, de que à pesar de la saña con que los enemigos de la Iglesia procuran, hoy mas que nunca, apagar en todos los corazones el zelo de vuestra Gloria, aun teneis una infinidad de siervos, que fundan su mayor honor en ser tenidos por Esclavos vuestros, y que mientras el Santo Escapulario se mantenga con honor en la Iglesia, lo que a pesar del Infierno sucederá mientras duren los siglos, todos los verdaderos Christianos procurarán hacer ver al universo, por medio de

esta Celestial Divisa, el respeto que profesan à vuestra grandeza, y el zelo que tienen de vuestra Gloria.

El Santo Escapulario es tambien, Catolicos, una profesion pública de veneracion à la Santidad de Maria, y un testimonio del sincero deseo que tenemos de imitar sus Virtudes: es verdad de Fé, enseñada por el Apostol, que el que ha sido bautizado en Jesu-Christo con las debidas disposiciones, inmediatamente queda adornado de su gracia, como de un vestido de inocencia: *Quicumque in Christo baptizati estis, Christum induistis,* (Gal. 3. 27.) y que está obligado à adornar su alma con las virtudes de este Divino Salvador, como con un vestido de santidad: *Induimini Dominum Jesum Christum.* (Rom. 13. 14.)

Pues esta misma es, Señores, la obligacion que contrahe el Christiano, que se pone la Divisa del Carmelo; al tiempo de vestirse este Santo Habito, debe adornar su alma con la inocencia de Maria, pues promete, que mientras vista su gloriosa librea procurará imitar sus virtudes; de modo, que en adelante todos podrán decirle con San Buenaventura; hijo de Maria, tú que haces pública profesion de amarla, revistete de su espiritu, adorna tu alma con sus virtudes, arregla tu vida de modo que todos conozcan en tus costumbres, en tus palabras, y en tus acciones, que eres hijo de tal Madre: *Mariam induite quotquot diligitis eam, hæc splendeat in moribus, hæc fulgeat in actibus.*

Quisiera, Señores, poder escusar à mi alma el dolor de lo que mi conciencia me obliga à confesar;

todos los hijos del Carmelo deben desempeñar santamente las obligaciones que contrajeron al tiempo de vestirse esta Celestial Divisa, pero en algunos solamente sirve de adorno à un cuerpo encenagado en los placeres, profanado con mil infames excesos, manchado, afrentado, y deshonrado con las mas barbaras disoluciones: otros, debajo de este Santo Habito, ocultan un corazon hinchado con la soberbia, dominado de la avaricia, animado de la venganza, tiranizado de la ambicion, esclavo de los respetos humanos, è imbuído en las falsas maximas del mundo; otros, finalmente, con una indecente libertad, no se avergüenzan de confundir esta Santa Divisa con los adornos escandalosos, y profanos, que cada dia estan inventando el luxo, la vanidad, y el deseo de agradar; esto es una profanacion de este Santo Habito, y el que le deshonra de este modo, puede decir con mas razon, que Job en el tiempo de sus miserias, que sus propios vestidos le abominan, y se horrorizan de él: *Abominabuntur me vestimenta mea:* (Job. 9. 31.) pero al mismo tiempo me consuela el ver que el Santo Escapulario es para muchisimos fieles, vestido de Gloria, y que no obstante los progresos que cada dia va haciendo la iniquidad, muchos hijos del Carmelo manifiestan en lo vivo de su fé, en la pureza de sus costumbres, en la imitacion de las virtudes de Maria, en quanto à cada uno se lo permite su condicion, y su estado, la inocencia, la santidad, y la perfeccion que anuncia su vestido.

Finalmente, el Santo Escapulario es una publica profesion de la alta idea, que formamos del poder

der de Maria, y de la viva confianza que tenemos en su proteccion: esta es una verdad, Catolicos, que no necesita de prueba; aun los mayores enemigos del Santo Escapulario, los Herejes de nuestros tiempos, la confiesan: ¿qué otro motivo han tenido para manifestar contra él el furor de su falso zelo, que el ser esta santa divisa una señal constante, y perpetua de la confianza que los pueblos tienen en Maria, cuya devocion quisieran arrancar de sus corazones? Preguntemos à todos los hijos del Carmelo, empezando por los Pontifices, Cardenales, Obispos, Reyes, Principes, y Grandes del mundo; preguntemos en los demás Estados, al Soldado, al Ministro, al Negociante, al Artesano, al Labrador, al Anciano, y al Niño; preguntemos à todos, qué motivo tuvieron para desear con igual ansia vestirse esta santa divisa, no obstante la diferencia que entre ellos haya de condicion, y estado, y todos nos responderán con aquella admirable sentencia del Sabio: *Fortitudo & decor indumentum ejus.* (Prov. 31. 25.) El Escapulario de Maria, es un vestido de fortaleza, y proteccion, y al mismo tiempo de honor, y gloria, que defiende à los que le visten christianamente contra los asaltos del Infierno, y los peligros del mundo; nos responderán, que penetrados de las magnificas ideas, que nos inspira nuestra Religion, acerca del poder que Maria tiene para con su Santisimo Hijo, y confiados en sus promesas, confirmadas con la experiencia de tantos siglos, nada temen mientras se hallan defendidos con este escudo impenetrable: *Fortitudo, & decor indumentum ejus.*

Gozad, pues, Catolicos, los frutos de esta san-

ta confianza, pero tened al mismo tiempo presente, que esa santa Divisa, en tanto os asegura estos frutos, en quanto es en cada uno de vosotros, una señal verdadera del zelo que teneis por la gloria de Maria, y del sincero deseo de imitar sus virtudes: ya haveis visto defendida la devocion al Santo Escapulario, contra las invectivas de los enemigos de la Iglesia; ya haveis visto que en esta devocion se halla el distintivo de sencillez, tan esencial à todos los exercicios de la verdadera Religion; ved ahora como goza tambien el distintivo de santidad, que es el asunto de la tercera parte.

TERCERA PARTE.

DE lo dicho hasta aqui acerca de la institucion, y exercicios de la devocion del Santo Escapulario, se sigue evidentemente, que esta devocion es santa, y perfecta, pues su origen es absolutamente divino: sus exercicios son santos, pues el mas esencial de todos, es un exercicio habitual de Religion, para con Maria Santisima: además, esta devocion es santa en su fin, y la razon es, porque entre todos los devotos exercicios, destinados à honrar à Maria, no hay otro que por medios mas faciles nos asegure mas especiales gracias, y consiguientemente no le hay mas propio para arreglar nuestras costumbres, y obrar la santificacion de nuestras almas.

¿Qué es lo que se le manda, Señores, à un hijo del Carmelo, y à qué se reducen todas sus obligaciones? No obstante haverlo ya insinuado en el discurso de mi Oracion, quiero explicarlo aqui por menor.

Se

1. Se manda que el Christiano, que tiene la dicha de estar alistado en esta Santa Milicia, sea fiel en no desnudarse de dia, ni de noche este Santo Habito: pero advierto que no es del caso que le lleve oculto, ò descubierto, aunque en los tiempos pasados los mayores Principes, y Princesas, despreciando todos los humanos respetos, miraban como precisa obligacion el vestirse públicamente à vista de su Corte.

2. Que guarde la castidad propia de su estado, y que ya sea que viva en el Celibato, ò en el Santo Matrimonio, no se permita deseo, pensamiento, ò accion, que sea contraria à esta virtud tan amada de Maria.

3. Que observe inviolablemente, los ayunos, y abstinencias de la Iglesia, à no ser que su poca salud, ò otros poderosos motivos le escusen de su observancia, guardando al mismo tiempo abstinencia en todos los miercoles del año, si comodamente pudiese hacerlo.

4. Que rece todos los dias el Oficio Parvo de Nuestra Señora, y si no supiere leer, ò no le diesen lugar sus precisas obligaciones, que satisfaga à esta, rezando devotamente siete Padres nuestros, con siete Ave Marias: à esto se reducen todas las obligaciones que impone esta Santa Regla, sin que ninguna de ellas ligue con precepto de pecado mortal, à excepcion de aquellas que están impuestas por los Mandamientos de la Iglesia, ò de Dios, como son la castidad, y el ayuno.

A estas tan suaves obligaciones, ¿qué recompensas se prometen en esta vida, y en la otra? En

es-

esta vida se promete una inestimable abundancia de bienes espirituales, y la singular protección de María Santísima en la hora de la muerte.

Luego que entráis, Señores, en esta Santa Congregación, y vestis su Escapulario, os haceis participantes de todas las satisfacciones, méritos, oraciones, buenas obras, y frutos de gracia, y de virtud, de que la Orden del Carmelo ha sido siempre una fuente inagotable: no es mi intento por ahora hacer el elogio de esta Orden, igualmente antigua, è ilustre; à todos os consta lo famosa que ha sido en todos los Siglos, por la inocencia de sus costumbres, por la integridad de su fé, por lo sublime de su Doctrina, por la pureza de su moral, por su amor à la Iglesia, y por su zelo en defensa de la Religion; à todos os consta, que esta Orden ha sido una raiz fecunda de admirables Solitarios, zelosos Predicadores, Sabios Teólogos, fervorosos Misioneros, generosos Confesores, y gloriosos Martyres.

Tampoco tengo necesidad de referiros la multitud innumerable de Virgenes fieles, dignas Esposas de Jesu-Christo, que de tres Siglos à esta parte adornan la Iglesia, en quienes vive el incomparable espíritu de Santa Teresa de Jesus, su fundadora, y vuestra hermana: no obstante la obscuridad de los claustros, en que viven sepultadas estas castas palomas, ¿quién hay en el mundo que ignore, que estas Santas almas ocupan todas las horas del día, y de la noche, en contemplar las verdades celestiales, y en cantar las divinas alabanzas; que su amor à la Penitencia, y à la Cruz, es una serie

con-

continua de mortificaciones, y rigores; que su olvido de las criaturas es tan perfecto, que solo tratan con Dios, y solo piensan en Dios, siendo toda su ocupacion, todo su placer, y todo su deseo, el padecer por Dios, el amar à Dios, y el desear unirse eternamente con Dios!

O felices hermanos de esta Santa Congregación! hoy puedo yo deciros en nombre de Maria; levantad los ojos, y contemplad despacio esa innumerable multitud de Santos de ambos sexos, tanto del antiguo, como del nuevo Carmelo, que todos han crecido bajo la sombra de mis alas, y en el seno de una Orden, à la que siempre he mirado con especialísimo amor; examinad los ayunos, las abstinencias, las vigiliass, las mortificaciones, y demás observancias religiosas que practicaron; ved la eminente caridad, el infatigable zelo, la invencible paciencia, y la profunda humildad con que resplandecieron en el mundo; mirad atentamente los inmensos tesoros de méritos, que adquirieron por su constante fidelidad en los santos ejercicios de una vida interior, y oculta à la vista del mundo; pues todos estos méritos son tambien propios vuestros: *Leva in circuitu oculos tuos & vide, amnesisti congregati sunt, venerunt tibi.* (Isai. 49. 18.)

Esta es la abundancia de bienes espirituales de que se hacen participantes todos los hijos del Carmelo, gozando al mismo tiempo de la comunicacion de todos los privilegios, y gracias concedidas à este Orden por los Vicarios de Jesu-Christo: seria molestar vuestra atencion, Catolicos, el querer referiros por menor todos estos privilegios; basta, de-

Tom. IV. K ci-

ciros en general, que casi no hay obra buena de piedad, de religion, de misericordia, de caridad, de supererogacion, ò de precepto, practicada por un hermano de este Santo Instituto, que inmediatamente no se halle recompensada con una magnifica profusion de los mas ricos tesoros de la Iglesia.

Pero lo que me parece mas digno de aprecio para todos los hijos del Carmelo, es la esperanza que tienen en la particular proteccion de Maria para la hora de la muerte: es verdad, Catolicos, que en esta vida nadie puede estar seguro de que ha de conseguir la dicha de morir en gracia, y ser asociado al numero de los Santos, pero me parece que puedo decir sin temeridad, que nadie puede fundar mejor esta esperanza, que los siervos de Maria, y entre éstos, los hijos del Carmelo; este dictamen le fundo en la misma promesa de la Señora; y asi supuesta la verdad de la revelacion que tuvo San Simon Stok, de la que no debemos dudar, seria temeridad el negar, que el hijo del Carmelo que ha sido fiel hasta la muerte en el cumplimiento de las obligaciones de que he hablado, tiene ya gravada en su corazon una preciosa prenda de su eterna salud, que le dá motivo para esperar el ver cumplida esta promesa en la hora de su muerte: me parece, Señores, que no admiten otra explicacion los terminos en que está concebida la promesa de Maria: *El verdadero hijo del Carmelo, no será del numero de las eternas victimas de la divina venganza. In quo quis moriens aeternum non patietur incendium.*

¿Pero podrá éste salvarse sin haver observado

tambien todas las obligaciones de Christiano? No, Catolicos, no permita Dios, que jamás cayga en nuestra idea un pensamiento tan contrario à nuestra Fé: lo que la Madre de Dios promete à la fidelidad de sus devotos hijos, es contribuir à su eterna salud, librandolos de los peligros, y ocasiones de perderse, proporcionandoles auxilios para que salgan del cieno de los vicios, comunicandoles valor, y fortaleza contra las tentaciones del pecado, ayudandoles con su singular proteccion, à guardar fielmente la Santa Ley, y à perseverar con constancia en la práctica de las virtudes, para que de este modo puedan conseguir su ultimo fin.

Cuidad, Catolicos, de no entregarnos à una falsa seguridad, fiados en esta santa promesa: su cumplimiento, asi como el de las demás promesas del Evangelio, depende de vuestra fiel correspondencia à los divinos auxilios: pero con tal que no se aparte jamás de vuestros corazones aquel saludable temor, que tanto encarga el Apóstol, quando nos dice, que trabajemos para nuestra eterna salud con temor, y temblor: consolaos, pues, Catolicos, con la santa esperanza de que despues de haveros asistido Maria en esta vida, como Madre amorosa, aumentará sus cuidados, y proteccion en la hora de vuestra muerte, para que consigais la eterna bienaventuranza: *Ad quam &c.*